



VERSION TAQUIGRAFICA DE LOS DISCURSOS EN ESPAÑOL DE LA 936a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 16 de febrero de 1961 a las 10.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sir Patrick DEAN	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
<u>Miembros:</u>	Ceilán	Sr. WIJEGONAWARDENA
	Chile	Sr. SCHWEITZER
	China	Sr. TSIANG
	Ecuador	Sr. BENITES VINUEZA
	Estados Unidos de América	Sr. STEVENSON
	Francia	Sr. BERARD
	Liberia	Sr. PADMORE
	República Árabe Unida	Sr. LOUTFI
	Turquía	Sr. MENEMENCIOGLU
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. ZORIN

Las correcciones que se desee introducir en la presente acta deberán enviarse por duplicado, dentro de un plazo de dos días laborables, al Jefe del Servicio de Sesiones, Servicios de Conferencias, oficina 1104 y, además, incorporarse en ejemplares mimeografiados del acta.

HABIENDOSE DISTRIBUIDO LA PRESENTE ACTA A LAS 9.30 HORAS DEL 17 DE FEBRERO DE 1961, EL PLAZO PARA LA ACEPTACION DE LAS CORRECCIONES VENCE EL 21 DE FEBRERO DE 1961.

La publicación del texto impreso definitivo de las actas está sujeta a un rígido programa de producción. Por consiguiente, se agradecerá a las delegaciones se sirvan prestar su cooperación ateniéndose estrictamente al plazo arriba indicado.

- Se habla otro idioma -

Sr. BENITES VINUEZA (Ecuador): Hace pocos días, al examinar la situación general del Congo (Leopoldville), mi delegación expresó que la prisión del ex Ministro Patrice Lumumba y su traslado a Katanga constituían no solo una violación de derechos humanos fundamentales sino un acto que colocaba al Congo al borde peligroso de la guerra civil. Aquel hecho era remediable y admitía soluciones. Estamos ahora ante el asesinato del dirigente congolés que encarnaba, con error o con certeza, pero de modo evidente, el ideal del nacionalismo africano. En cierto modo, este hecho irremediable cambia las circunstancias y mi delegación se siente obligada a una nueva evaluación del problema.

El asesinato de Patrice Lumumba y sus colaboradores Okito y Mpolo no es solamente un crimen monstruoso. Parodiando una frase de Talleyrand, diría que además de un crimen, es una torpeza. Si en general nada provechoso puede obtenerse al precio de la sangre, en el caso del asesinato de los dirigentes congoleños, a la inutilidad del crimen se une la torpeza de poner al Congo ante el peligro de la guerra civil, al Africa frente al peligro de la división y al mundo frente al peligro de graves disturbios internacionales.

No creemos que, en el momento actual, sea posible señalar a los asesinos. Creemos, sí, que es necesario encontrarlos. La impunidad de ese crimen crearía un precedente que nada justifica y quizá no sería posible una completa pacificación sin el castigo de los culpables. Por lo mismo, apoyaremos toda investigación que permita entregar los asesinos a la acción inexorable de la justicia internacional.

Establecida esta primera conclusión, no quisiera mi delegación pasar adelante sin referirse a la declaración de un señor Munungo, quien se intitula Ministro del Interior de Katanga, la que consta como addendum 1 del documento S/4688. No sabemos con qué derecho se dirige a la Organización como Ministro de un Estado que no tiene existencia internacional, aunque sospechamos las motivaciones que tiene al hacer una autodefensa anticipada de un hecho que nadie le había imputado todavía. En esa declaración expresa que los Estados de América del Sur se entregan sistemáticamente al asesinato de sus dirigentes políticos, alternándose uno y otro en ese deporte criminal. Esto sería cínico, si no fuera torpemente ignorante, y sería calumnioso, si no fuera el producto de un estado alucinatorio, comparable al de Lady Macbeth al mirarse las manos. No quisiera sin embargo, que se tomara esta imagen como una inculpación.

Cree mi delegación que las inculpaciones prematuras son tan estériles como las recriminaciones acrimoniosas. No podemos quedarnos ante un muro simbólico de lamentaciones, ni creemos constructivo que se haga de la memoria del héroe muerto un motivo de propaganda interesada. Esto nos lleva a considerar una extraña conclusión que se trata de sacar del hecho lamentable. Me refiero a las inculpaciones al Secretario General.

Habíamos expresado anteriormente que creemos en la falibilidad del Secretario General y en sus humanas posibilidades de error; pero expresamos antes, y hoy lo ratificamos, que nada nos autoriza a dudar de las altas cualidades morales ni de la integridad de conducta del Sr. Hammarskjöld. Ratificamos la confianza que tiene depositada en él nuestro Gobierno y creemos un deber expresar que nos parece una repudiable injusticia el que se lo quiera poner en la picota con la librea de lacayo o con el ropaje sangriento del verdugo.

Habíamos sostenido en el pasado diciembre, que la resolución de 13 de julio de 1960 del Consejo de Seguridad, autoriza al Secretario General únicamente para dar la ayuda militar y técnica necesaria para el mantenimiento de la seguridad exterior del Congo, pero no para intervenir en sus asuntos internos ni aun para el mantenimiento del orden y la ley y que ninguna otra resolución ha ampliado el mandato, ya que la de 21 de septiembre de la Asamblea General tiene sólo el valor de una recomendación. La resolución de 22 de julio, erróneamente citada ayer por el representante soviético, no se refiere a poderes dados al Secretario General, sino que es una petición a los Estados para que se abstengan de tomar medidas tendientes a impedir el mantenimiento del orden y la ley en el Congo. Los poderes de que ha dispuesto el Secretario General son claramente insuficientes. No podemos apoyar, por lo tanto, las injustas recriminaciones y menos aún el proyecto de hacer de la Secretaría algo así como una antigua viuda india que debe parecer junto con el Sr. Lumumba.

Fijada la posición de mi delegación en este aspecto negativo del problema, quisiera referirme a los aspectos constructivos de las declaraciones del Sr. Hammarskjöld y del representante de los Estados Unidos, Sr. Stevenson, que parecen no estar en desacuerdo con algunos puntos sostenidos repetidamente por la

delegación soviética y que no hay razón para que se alteren por la muerte del Sr. Lumumba. Estos puntos se pueden resumir en dos proposiciones: la primera, el reconocimiento de la integridad territorial y de la soberanía del Congo; la segunda, la necesidad de la unificación política del mismo por la acción exclusiva de los propios congolese.

Parece evidente que para el logro de lo primero se requiere:

- 1) Evitar el fraccionamiento del Estado congolés. Esto implica revisar la política de las Naciones Unidas respecto de las autoridades secesionistas de Katanga, cuyo reconocimiento internacional constituye una grave amenaza para la integridad territorial y la paz del Congo;
- 2) Solicitar a los Estados Miembros que se abstengan, cuando menos por ahora, de reconocer como gobierno nacional a cualquier gobierno provincial, pues eso aumentaría la confusión y el peligro de la guerra civil con respaldo internacional; y
- 3) Retiro inmediato del personal militar, paramilitar y asesores políticos belgas, de acuerdo con las resoluciones anteriores de las Naciones Unidas. No creemos que existan elementos de juicio para condenar al Gobierno de Bélgica; pero no podríamos decir lo mismo de los consorcios industriales internacionales, cuyos intereses utilitarios cuentan con la instauración, a cualquier precio, de un neo colonialismo opresor.

Para lograr el segundo objetivo, parece necesario:

- 1) El reconocimiento de un hecho objetivamente irrefutable: que no existe un Gobierno central congolés con efectivo control sobre todo el territorio del Estado. Parece que, para evitar la disgregación, las Naciones Unidas tienen que crear el ambiente pacífico que permita el libre juego de las instituciones parlamentarias representativas; y
- 2) Acción enérgica de las Naciones Unidas para impedir la lucha de las facciones armadas, lo cual lleva implícito la necesidad de desarmarlas y la de evitar toda ayuda extranjera unilateral a cualquier gobierno provincial que pretenda tener la hegemonía nacional.

Sobre estos puntos concretos existen indudables desacuerdos de método, pero no los creemos insuperables. La declaración del Sr. Stevenson en el sentido de que el nuevo Gobierno norteamericano está dispuesto a usar su influencia para el logro

de los actos de pacificación y su llamado a las otras Potencias para que hagan lo mismo, alienta nuestra esperanza. La pacificación del Congo, que es la pacificación del Africa, sólo puede lograrse mediante la cooperación internacional y ésta sólo puede lograrse en el seno de las Naciones Unidas. Todo lo que tienda a disminuir la autoridad de sus órganos conspira contra la paz. Y el amor a la paz debe demostrarse en el campo de las realizaciones prácticas, no en la pirotecnia de los discursos. No se puede hacer del dolor y de la sangre una temática de propaganda estridente. Esto sería, como dice el proverbio, una siembra de vientos que traería una cosecha de tempestades.

- Se habla otro idioma -

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.